

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi mujer y yo teníamos ganas de que se liberara sexualmente pero había problemas (parte primera)

Relato:

Teresa y yo Rafa llevábamos ya veinte años casados y habían comenzado los complementos lógicos cada vez que realizábamos el follar. Como otros amigos con los que he comentado nuestra situación me comentan que casi todos comenzaron igual, revistas pornos consoladores conversaciones exitantes etc.

Yo había sido el primer y único hombre con quien Tere había follado pese a saber que en alguna ocasión y ya casados yo lo había hecho por fuerza pero con el acuerdo de que se lo contaría siempre. Cada vez que lo hacía y se lo contaba follábamos como locos. En alguna ocasión le propuse hacer un trío o que ella lo hiciera por su cuenta. Su especial formación religiosa así como el miedo a que el que se la follara se fuera de la lengua no le permitía hacerlo. Nuestras conversaciones iban a más, cuando le comía el coño le decía que pensase que no era yo sino alguien con quien le gustaría follar, era mágico se volvía loca, pero solo hasta ahí. Ya comenzó a decir que si follara con otro le importaba tan solo una polla allí menos como la mía y que supiera follar.

Por razón de mi trabajo tuve que viajar a Cuba y como a Tere le apetecía, pues no conocía la isla pues me pidió que la llevara. Nuestra primera noche fue la clásica de ir a una sala de salsa donde, como no, había lugareños para enseñar a bailar a las mujeres. Teresa me pidió si la dejaría bailar con un moreno que la miraba mucho. He de decir que Teresa es alta rubia y esta buenísima. Pues nada, ya tenía profesor que cada vez que podía se la arrojaba al cuerpo y le restregaba su polla. En un descanso se sentó en la mesa y después de tomarse un mojito me comentó que si no me importaba se follaría al mulato. Evidente que ya aquella noche no podía ser, pues ya era tarde me tenía que levantar temprano y solo teníamos tiempo para follar los dos como locos. Muy temprano me fui a la cita de trabajo que tenía para acabar cuanto antes y poder ir de visita turística. Al volver a la habitación vi que tenía el cartel de no molestar colgado en la puerta y la Sra de la limpieza me dijo que no entrara que la Sra estaba muy cansada. Temiendo que los mojitos le hubiesen sentado mal. Introduje la llave magnética y descalzo para no hacer ruido entre en la habitación. Mi sorpresa fue mayúscula pues allí estaba Teresa con el Mulato, Nelson, encima. El pobre chico se dio un buen susto pero aun así no se le bajó el pollón que le había metido a Teresa